

# El confuso refugio de la lealtad



Delphine de Vigan en la presentación de su libro en Barcelona

ALEX GARCIA

## ADA CASTELLS

Después de digerir las relaciones incestuosas y el suicidio de su madre en la novela autobiográfica *Nada se opone a la noche*, Delphine de Vigan (Boulogne-Billancourt, 1966) lo tenía crudo. No sólo por las expectativas que había generado con este libro –durante semanas en la lista de los más vendidos– sino porque ya había gastado la materia prima más potente de su vida: el drama de la madre. Con aquella confesión impúdica, según ha declarado, aprendió que “cualquier hecho vivido por varias personas produce en ellas una percepción diferente” y esta certeza, precisamente, es la que pone en práctica a *Las lealtades*.

La novela cuenta el drama de Théo, un chico de doce años con unos padres separados que no se hablan, un amigo con el que mata

las penas emborrachándose, y una maestra traumatada que detecta su decadencia y se siente impotente porque no sabe cómo ayudarle. Théo es un adolescente prematuro de nuestros tiempos: adicto, her-

**En ‘Nada se opone a la noche’ ya había gastado la materia prima más potente de su vida: el drama de la madre**

mético, sin referentes y con un acceso a todo que le paraliza.

De Vigan nos cuenta la degradación del chico a través de cuatro miradas, es decir, cuatro “percepciones diferentes de la realidad”: la de la profesora, Hélène; la de la madre del amigo, Cécile, la de Théo y la de su compañero, Mathis. Estas

dos últimas las narra en tercera persona, como si la escritora nos quisiera remarcar que aún no tienen una voz propia porque son adultos en construcción. En este caso, en destrucción.

Por el argumento ya se ve que *Las lealtades* es un libro triste. De Vigan mira la realidad de frente, con valentía, y nos redacta sin tapujos que nos pasa en esta sociedad capitalista, posthumanista y sin brújula en la que estamos inmersos. A veces incluso consigue que echemos de menos los tiempos en que todo era más claro (o lo parecía): los padres hacían de padres y los hijos hacían de hijos, los matrimonios duraban, los maestros sabían qué hacer en todo momento y los maridos no se convertían en trolls de internet.

Théo y Mathis se comportan como adolescentes tal como les corresponde por edad: son muy niños, doce y trece, pero han tenido que crecer rápido. La tragedia es que los adultos que tendrían que servirles de modelo están tan perdidos como ellos. Quien no arrastra un trauma infantil, sufre una depresión crónica o está enganchado a una doble personalidad virtual. Aquí no hay quien se salve.

En *La herencia emocional*, el psiquiatra Ramon Riera explica que estamos en el periodo de la historia de la humanidad en que los sapiens reivindicamos por primera vez las emociones. La paradoja es que estos personajes tan actuales se resisten tanto a mostrarlas. Lo hacen por lealtad, una lealtad mal entendida. Esconden sus vergüenzas para no desmontar el ideal en que querrieran convertirse. No se miran tal como son sino que luchan por ser tal como querrieran ser.

A lo largo de *Las lealtades*, el lector lo sabe todo y asiste con rabia a los silencios de Cécile, Hélène, Théo y Mathis. Sabe que les sería más fácil si se sinceraran, primero ante sí mismos, y luego ante quienes los quieren ayudar. Los protagonistas hacen exactamente lo contrario de lo que hizo su escritora en el viaje de autoconocimiento emprendido con sus dos libros anteriores.

Antes de la vida de Théo, De Vigan escribió *Basado en hechos reales*, el thriller que Roman Polanski llevó al cine y con el que la autora digirió el éxito de *Nada se opone a la noche*. Ahora, con *Las lealtades*, se ha alejado de ella misma, pero no ha perdido intensidad. Todos los personajes son extrañamente grotescos y amargamente reales. Se quedan callados, leales a un ideal que no existe, todos metidos dentro del armario, todos ordenados en las casillas de la posmodernidad. |

**Delphine de Vigan**  
**Las lealtades/Les lleialtats**

ANAGRAMA/EDICIONS 62. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: JAVIER ALBIÑANA SERRAIN/ AL CATALÁN: JORDI MARTÍN LLORET. 208/172 PÁGINAS. 18,90 EUROS